

Tema 3. La sanidad del parálítico

Unidad: La sanidad del hijo del oficial

I. Base bíblica

Salmos 32:3-5

Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. 4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah 5 Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

II. Texto de desarrollo

Juan 5:6-8

Cuando Jesús lo vio acostado allí y supo que ya llevaba mucho tiempo en aquella condición, le dijo: ¿Quieres ser sano? 7 El enfermo le respondió: Señor, no tengo a nadie que me meta en el estanque cuando el agua es agitada; y mientras yo llego, otro baja antes que yo. 8 Jesús le dijo: Levántate, toma tu camilla y anda.

III. Introducción

Había tres fiestas que requerían la presencia de los judíos varones en Jerusalén. Estas eran: 1) la Fiesta de la Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura, 2) la Fiesta de las Semanas (llamada también Pentecostés), y 3) la Fiesta de los Tabernáculos.

Betsda, que significa “casa de misericordia”, por las curaciones efectuadas allí, tenía **cinco portales** para el amparo de los enfermos. El hombre parálítico de la historia tenía treinta y ocho años, pero no todo aquel tiempo al lado del estanque. Este fue el más patético de todos los casos, y por esto fue elegido. Este conocía toda la historia previa.

Porque un ángel del Señor descendía en ciertos tiempos en el estanque y agitaba el agua. Fue por su conocimiento sobrenatural, como en el caso de la mujer samaritana, o quizás alguien le habría informado de entre los que estaban al lado. “Lo vio tendido”, esto indicaría que el hombre sería un parálítico o un cojo.

¿Quieres ser sano? sería una pregunta cruel si no hubiera tenido el propósito de sanarlo. “No tengo a nadie”. Este parálítico no conocía a Jesús. En vez de *decir que deseaba ser sano*, sólo cuenta con sencillez lastimosa cuán infructuosos habían sido todos sus esfuerzos de lograrlo, y cuán *impotente*, y todo menos que *desesperado*, se hallaba.

Parecía inútil, aun desesperante, “entre tanto que yo vengo, otro antes de mí ha descendido”, es decir, la fruta le era arrebatada. Sin embargo, él no se irá. El Cristo lo encontró esperando.

Probablemente algunos rayos de esperanza entraron en su corazón, como relataba su historia ante aquellos ojos, cuya mirada medía todo su caso. Pero la palabra de mando completa su preparación para recibir la curación, e instantáneamente la obra. 1) Para fijar la atención en su persona; 2) Haciendo que el hombre detallara su caso, para ahondar en él el sentimiento de completa incompetencia; 3) Por pregunta tan singular, despertar en su corazón desesperado la esperanza de una curación.

“Toma” es un verbo en el tiempo aoristo, indicando una acción puntual e inmediata; en cambio, “anda” está en el tiempo presente, indicando acción que continúa.

Otra vez los verbos que describen lo sucedido son gráficos: *tomó* está en el tiempo aoristo, reforzado con el adverbio *en seguida*, describiendo una acción puntual e inmediata; mientras que *anduvo* está en el tiempo imperfecto, indicando acción continuada y se capta su significado con *y estaba andando*.

La iglesia ha esperado impotente en esta tierra el regreso de Cristo, muchos durmieron.

A) Parálítico

“¿Quién es el que te dijo: Cárgate la cama y anda?” -le preguntaron al que había sido curado, pero él mismo no sabía Quién era el que le había sanado, porque Jesús se le había perdido de vista entre la multitud considerable que había en el lugar. Más tarde, Jesús le encontró en el templo, y le dijo: *-¡Ten cuidado! Se te ha devuelto la salud; pero no peques más, no sea que te ocurra algo peor todavía.*

Este reencuentro con Jesús da detalles que no se ven en la primera entrevista. La parálisis, por lo menos en dos casos intervenidos por el Hijo de Dios tenían una causa común: el pecado. Al parecer, este fenómeno es el causante de todos los males, pero de la paralización parcial o total, el pecado es la causa principal.

Entre la lista de los que traían para ser sanados estaban los endemoniados, lunáticos, epilépticos, como dice la Escritura en Mateo 4:24, *“Y se difundió su fama por toda Siria; y le trajeron todos los que tenían dolencias, los afligidos por diversas enfermedades y tormentos, los endemoniados, lunáticos y parálíticos; y los sanó.”* Y en Mateo 9:2 *“Y sucedió que le trajeron un parálítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos, dijo al parálítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados.”*

Como podemos ver los parálíticos siempre aparecen en listas afines, por supuesto que no en todos los casos una parálisis tiene que ver con la práctica del pecado, pero por lo menos el apóstol Pablo deja un destello de luz de la intervención progresiva de los miembros del cuerpo, en Romanos 7:23 *“pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros”*, y en Hebreos 12:12 *“Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas”*

En este caso que nos ocupa Jesús es bien claro, y le da prácticamente una sentencia: *“no peques más, para que no te venga algo peor”*. Esta es una potente luz de Dios para nosotros, quiere decir que podría haber personas con cuadros semejantes por pecados previos, o parálisis parciales por lo mismo. Normalmente el mal manejo del carácter causa parálisis facial, la paralización de los miembros está relacionada directamente con el mal uso que les damos, debido a que no fueron diseñados para eso. Esto sin poner en cuenta muchas clases de parálisis que los santos padecen en materia psicológica, espiritual y en el logro de sus sueños.

Entonces bastaría reconocer nuestra responsabilidad y renunciar a aquellas culpas para ser libres. En realidad, los cuadros afines tienen mucha similitud, desde luego que un miembro paralizado puede dañarse del todo, pero hay una esperanza grande en Cristo, en este tipo de impedimentos.

Hechos 8:7

Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos parálíticos y cojos eran sanados.

Lucas 5:18-21

Y he aquí, unos hombres trajeron en una camilla a un hombre que estaba parálítico; y trataban de meterlo y ponerlo delante de Jesús. 19 Y no hallando cómo introducirlo debido a la multitud, subieron a la azotea y lo bajaron con la camilla a través del techo, poniéndolo en medio, delante de Jesús. 20 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: Hombre, tus pecados te son perdonados. 21 Entonces, los escribas y fariseos comenzaron a discurrir, diciendo: ¿Quién es éste que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?

B) Larga espera

Es de notar la espera de este hombre enfermo y paralizado por el pecado, un cuadro de esa magnitud afecta todo el desarrollo de la vida, su relación social se ve restringida, su vida económica es dependiente. Prácticamente este hombre había pasado esperando ser sanado la mayoría de su vida, es probable que haya llegado al estanque desde muy joven, su permanencia en el lugar tendría un alto costo de dificultad, la transportación, comida, movimientos durante el día, entre otros.

Su perseverancia fue al final premiada, no de la manera que él esperaba, sino que el mismo enviado vino a Bethesda para él, esto en realidad es misericordia. Pero para asegurar aquel milagroso cambio, el Señor le instruyó al respecto sobre la causa de origen de su enfermedad y que tenía responsabilidad en aquel sufrimiento que casi lo consume para siempre.

C) Los religiosos

“¿Quién es el que te dijo: Cárgate la cama y anda?” -le preguntaron los religiosos al que había sido curado. Como era de esperar los religiosos que seguían a Jesús, a tiempo completo, le cuestionaron por llevar la cama que había traído el día que decidió buscar su sanidad en el estanque hacía ya 38 años. ¡Cómo lucen de mal los cristianos legalistas, si es que son cristianos, imponiendo cargas a los demás, señalando la paja en el ojo ajeno sin ver lastimosamente la viga que llevan en el suyo!

Estos religiosos a lo mejor conocían al parálítico porque el estanque estaba en la zona del templo, pero nunca habían hecho nada por él, pero cuando lo vieron cargar su lecho en sábado se enojaron mucho.

Lucas 18:11-12

El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; ¹² ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano.

Conclusión**Lucas 18:13-14**

¹³ Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. ¹⁴ Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido.